



Disminuye deforestación del Amazonas

El índice de deforestación de la selva amazónica entre agosto de 2011 y julio de 2012 llegó al nivel más bajo registrado hasta la fecha en un lapso equivalente. Estos datos siguen una tendencia a la baja que se inició hace cuatro años.

De acuerdo con los datos dados a conocer a finales de 2012 por el Instituto Nacional de Investigación Espacial (INPE), agencia responsable de vigilar la deforestación del Amazonas, en el año se taló un área que calculan en 4656 km², lo que, comparado con los 6418 km² talados entre agosto de 2010 y julio 2011, implica una disminución del 27% en sólo un año. Los datos se obtienen por medio de imágenes de alta resolución de 96 satélites que cubren el 90% de las zonas más afectadas de la selva amazónica.

Este índice es solamente 4% menor al que se impuso Brasil como meta en la reunión COP 15 (Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas), que se llevó a cabo en 2009 en Copenhague, Dinamarca: detener los índices de deforestación de la selva amazónica en un 80% para el año 2020.

En Brasil, la Amazonía o la cuenca del Río Amazonas, cubre una superficie de 4100000 km², pero si tomamos en cuenta su extensión total, contando las partes que están en otros países, es de más de 6500000 km². En comparación, la superficie de la República Mexicana es de 2000000 km².

Alcanzar ese 4% faltante podría parecer una meta razonable, pero según los expertos no será fácil, entre otras cosas porque el congreso brasileño aprobó recientemente una ley que podría eliminar hasta \$500 millones de dólares que usaba el Fondo Nacional del Clima para financiar acciones de adaptación y mitigación al cambio climático.



En los 24 años transcurridos desde que se monitorean los índices de deforestación en la región ya han ocurrido otros descensos importantes, pero se han debido más a que ha bajado la actividad económica en general que a la conciencia ambiental y así la tasa de deforestación vuelve a subir. Dado el papel vital que juega la Amazonía en la producción de agua y oxígeno y como sumidero de CO₂, eliminar la deforestación debe ser una meta no sólo para los ambientalistas del mundo, sino para todos.

Tres metáforas de la ciencia

¿Qué es la ciencia? Definirla es muy difícil; describirla en su totalidad es imposible. Pero a veces una metáfora nos puede mostrar algún aspecto clave de ella. Veamos tres.

Una es la que figura en el chiste del científico que estudia una pulga. El investigador la observa cuidadosamente bajo la lupa. Tomando unas pinzas, le arranca una pata, y a continuación le ordena: “¡salta!”. La pulga obedece, el experto anota: pulga con cinco patas, salta. Tras arrancar otra pata, repite el proceso, con idéntico resultado. Luego de arrancar cinco patas, el insecto, haciendo un esfuerzo “sobrepulguesco”, logra todavía saltar. Nueva anotación. Finalmente, la última pata es removida. Tras la orden, la pulga permanece inmóvil. El científico anota, minucioso: pulga sin patas, se queda sorda.

En otras palabras, la ciencia, por más cuidadoso que sea su método, depende de las interpretaciones que le demos a los hechos. Lejos de simplemente hallar “verdades” sobre la naturaleza, construye explicaciones de ella que, sin duda, funcionan, pero que también pueden ser engañosas o, al menos, inexactas. De ahí la importancia de mantener siempre el conocimiento científico como algo provisional, revisable, mejorable.

Segunda metáfora: el científico es como un pescador que pesca con red. Pero hasta la red más fina tiene huecos; el pescador sólo puede atrapar peces mayores que esos huecos. Aun si el mar estuviera lleno de peces diminutos, él sería incapaz de atraparlos con su red. Así, el científico sólo puede observar y estudiar aquellos fenómenos que caen dentro de las capacidades de sus sentidos y aparatos. No hay garantía de que el panorama que nos ofrece la ciencia sea completo, único ni final. Por eso se esfuerza en aumentar su arsenal: en inventar redes cada vez más finas, además de anzuelos, arpones y otros instrumentos de pesca.

Tercera metáfora. Hay quien ve a las teorías científicas como delicados castillos de naipes, trabajosamente contruidos, en los que los hechos, las hipótesis y la evidencia experimental se van acomodando para formar un todo coherente. Una estructura frágil, que puede derrumbarse en un santiamén si falla cualquiera de sus componentes.

Pero la ciencia es más sólida: se parece más a un rompecabezas, en el que pueden faltar algunas piezas sin que eso impida apreciar el panorama total. Incluso con pocas piezas se pueden aventurar hipótesis que permiten ir armando las partes que faltan; si alguna pieza resulta estar en el sitio equivocado, o hasta ser ajena, eso no invalida las partes que ya se habían armado.

Quizá la ciencia escape a todas las imágenes anteriores; finalmente, todas las metáforas son engañosas. Aun así, pueden ayudarnos a visualizarla y entenderla un poco mejor.